

MISA INAUGURACION DEL AÑO JUBILAR  
V CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESUS  
Catedral de Cádiz. 19 de octubre de 2014

Muy queridos amigos, Pueblo Santo de Dios, PP Carmelitas y amigos todos de Santa Teresa de Jesús:

¿Se os ocurre de qué modo resumiría Santa Teresa la enseñanza que hace Jesús en el evangelio que hemos escuchado (cf. Mt 22,15-21)? Serviría muy bien su frase: "Solo Dios basta". Porque cuando Jesús responde a la insidiosa pregunta – trampa de los fariseos y dice: "Dad al César lo que es del César, pero a Dios lo que es de Dios", ciertamente está afirmando la supremacía de Dios sobre nuestras vidas, que no son imagen del emperador, sino semejanza de Dios, al único al que hemos de adorar. El Dios único merece ser adorado por encima de todo, por mucho que el orden político y social tenga su autonomía, siempre heterónoma, dependiente de la ley de Dios y de la ley natural. Ciertamente "solo Dios basta". Dejemos, pues, que la Santa de Ávila nos anime a vivir este año de gracia que comenzamos y que el jubileo que iniciamos en la diócesis produzca sus frutos.

"Dios os libre de muchas maneras de [falsa] paz que tienen los mundanos [una de las peores, cuando se encierran en sus] riquezas; que si tienen bien lo que han menester y muchos dineros en el arca, como se guarden de hacer pecados graves, todo les parece está hecho. Gózanse de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando; no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dio el Señor como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres, y que les han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos están padeciendo..." (*Meditaciones de los Cantares 2,8*).

El Papa Francisco, en el Mensaje al Obispo de Ávila para la celebración del V Centenario de Santa Teresa, nos ha marcado el rumbo de esta celebración y del año jubilar. Nos invita a la alegría de Dios, la de la Santa de Ávila. «La verdadera santidad es alegría, porque un santo triste es un triste santo», la española más universal, cuyo nombre han ido tomando otras mujeres excepcionales como Teresa de Lisieux, Edith Stein o Teresa de Calcuta. Con motivo del quinto centenario, el Papa anima «a todos los españoles a conocer la historia de esa insigne fundadora, así como a leer sus libros». En la línea de su exhortación apostólica programática «La alegría del Evangelio», el Papa recuerda que «Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nacía a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor».

Ese tintineo del alma es compatible, según Francisco, con una vida de renuncia y de sacrificio por los demás «mirando al Crucificado y buscando al Resucitado. De ahí que la alegría de Santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en "alegrarse de que se alegren todos"». El Papa aconseja practicar la oración, que ella «definió bellamente como un "tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama". Rezar no es una forma de huir, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad». Finalmente, el Santo Padre invita a imitar el ejemplo de la andariega en el modo de cumplir «los deberes de cada día porque

también "entre los pucheros anda el Señor"» y en el modo de afrontar «las dificultades de su tiempo, tan complicado, sin ceder a la tentación del lamento amargo».

Hoy, además, debemos mirar a la santa andariega, y comprender a fondo su inquietud apostólica, misionera, porque nos hace comprender mejor en este día en que celebramos la Jornada del DOMUND, la unión inseparable entre el corazón cristiano, lleno de Dios, de la inquietud misma de Jesús amigo, y el salir al encuentro de todos para ofrecerles la mayor alegría, la salvación de Dios. Santa Teresa vivió ese profundo anhelo y orientó su vida monástica de forma apostólica, con un ardor contagioso y la preocupación por toda la iglesia y su misión evangelizadora. Es unidad de vida y esta llamada está en el sueño misionero del Papa Francisco que preside la *Evangelii Gaudium*.

Cuando la santa vio la buena marcha de su primera fundación, se le avivó su vena misionera: "considerando yo el gran valor de estas almas y el ánimo que Dios las daba para padecer y servirle". Ella sufría por las noticias de los misioneros evangelizadores de América y rezaba y lloraba ante el Señor por ellos, y así pedía a sus hijas sus penitencias para convertir a todos. Entendía el valor de su vida escondida y envidiaba a los misioneros y quisiera ser mártir por ellos. "Fuime a una ermita con hartas lágrimas. Clamaba a nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio (...) Había gran envidia a los que podían por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes" (cf. *Fundaciones* 1,6-7). "Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (...) determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo" (*Camino de perfección* 1,2.).

### ***"Vuestra soy, para Vos nací: ¿Qué mandáis hacer de mí?"***

Este poema, es expresión de una vida que se comprende como don del amor de Dios y ofrenda para él; esa vida es la de santa Teresa de Jesús. Ella ha experimentado las verdades de la fe: en Cristo, el ser humano creado por Dios a su imagen, es redimido; por él, cada persona es llamada y esperada; con él somos conducidos a la salvación; a semejanza suya, la vida del ser humano se realiza en la obediencia al plan del Padre.

Esta experiencia espiritual de la Madre Teresa de Jesús no queda reducida, sin embargo, a un acontecimiento personal que sólo le incumbió a ella. Después de haber paladeado bienes tan altos, ella volcó lo sucedido en su interior en una serie de escritos magistrales, que han pasado a la historia de la literatura universal, con el fin principal de engolosinar, usando su propia terminología, a sus lectores y lectoras, de invitarles a recorrer su propio camino de sanación, de libertad, de plenitud, de entrega.

La celebración del Centenario no puede tener otro objetivo principal que invitarnos a todos a un encuentro profundo con Teresa. No acudir a ella por mera curiosidad o devoción, entrando a fondo en su vida y en la nuestra, pues lo que ella nos cuenta, de

alguna manera está dentro de nosotros y nos pasa a nosotros también. La Madre Teresa ha propuesto su historia personal como un camino de experiencia para otros. El modo como ella se ha conducido o, mejor, ha sido conducida, es una guía adecuada para la aventura interior que nos lleva al pleno encuentro con Dios. Santa Teresa es mediadora de una Presencia activa, la presencia de Dios, y tiene la eficacia de propiciar el encuentro personal, no sólo con ella, sino también con su interlocutor divino, pues Teresa siempre que habla de Dios lo hace delante de él, de forma que él aparezca y se manifieste por sí mismo.

Hoy necesitamos de nuevo la pastoral de la oración, del encuentro vivo con Dios Vivo, que transforma la vida porque Cristo es una persona real que te lleva a la dinámica de la conversión, al desasimiento para amar con entera libertad, a andar en verdad, a conocernos en profundidad, a vivir en humildad y en caridad.

Dios nos bendecirá con la gracia jubilar si hacemos este encuentro con la Santa, receptivo y vibrante como el que hizo su primer editor, Fray Luis de León: "Y así, siempre que los leo [los escritos teresianos], me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regía la pluma y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee".

### ***"En tiempos recios, amigos fuertes de Dios"***

Los tiempos de Santa Teresa y los nuestros tienen sus innegables paralelismos, pero sobre todo, su doctrina como doctora dice verdades eternas. Nos dice que lo único que puede cambiar las cosas es ser "amigos fuertes de Dios" y estar disponibles para El. A esta mujer que nació hace quinientos años (en 1515) se le quedaron pequeños los caminos, fundadora de 17 conventos, pero, sobre todo, es maestra y doctora universal de millares de personas, vidas que han cambiado radicalmente al conocerla y escucharla; almas entregadas por amor para ser la palanca que mueve el mundo si, siguiendo su ejemplo, uno deja a Dios que habite su alma y experimenta la hermosura de Cristo: "¿Que buen amigo hacéis, Señor!". Este Dios amigo íntimo, humano, seductor es desconocido aún hoy para muchos, pero sigue siendo quien transforma la vida.

Teresa de Jesús fue una mujer de humanidad arrolladora, de excelente pluma, de desbordante actividad, de una capacidad admirable para descubrir la presencia del Señor, para adentrarse en los itinerarios más íntimos del hombre con un instinto penetrante en el análisis y certero en la valoración, para recorrer los caminos en carromatos y pasar malas noches en malas posadas. Estaba tan presente en el mundo como embebida en la conversación con Dios. No se desentendía de las cosas ni secularizaba su corazón.

Como nos ha dicho el Santo Padre: "conocer la vida de esta insigne fundadora, así como a leer sus libros, que, junto con sus hijas en los numerosos Carmelos esparcidos por el mundo, nos siguen diciendo quién y cómo fue la Madre Teresa y qué puede enseñarnos a los hombres y mujeres de hoy. En la escuela de la santa andariega aprendemos a ser peregrinos. La imagen del camino puede sintetizar muy bien la

lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar cuatro que me hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo".

Pidamos a Dios "no apocar los deseos" y que la Santa tienda su mano a todos para alcanzar algo de esta sabiduría divina, de la que ella es maestra y el fuego de amor de su corazón.

AMEN